

## EDITORIAL

Por Fátima Hernández Martín  
Directora del Museo de Ciencias Naturales  
Directora de la revista *Vieraea*



### Lázaro Sánchez-Pinto y Pérez-Andreu: erudición y encanto de un botánico viajero

*...En un silencio absoluto, con una lentitud suave, irresistible,  
la planta se deshace y disemina, confiada al viento...*

Jacottet (1984)

No resulta fácil hablar, en este caso redactar, escribir unas líneas de manera imparcial para glosar una figura de las ciencias naturales que ha acompañado nuestro devenir profesional en los últimos treinta y dos años, cada día, muchas horas, tanto tiempo...

Ciertamente, es complejo, sí lo es, porque cualquier matiz de objetividad obligada, que queramos imponer, se ve impregnada *de facto* por el afecto, la emotividad y la consideración más sincera hacia quien fue, podríamos decir a lo largo de casi toda su vida, *curator* de Botánica (conservador, curador) y más tarde director del Museo de Ciencias Naturales de Tenerife (en el periodo 2007-2013).

A Lázaro Sánchez-Pinto y Pérez-Andreu (erudito, botánico, viajero, polímata, humanista y entrañable amigo), dedicamos este volumen que sale a la luz –precisamente– rebotante de artículos, realizados por aquellos (pléyade amigos) que le estiman y que no solo le consideran excelente profesional, afamado colega, sino lo más importante, un ser humano sencillamente extraordinario.

Nacido un día de Navidad, cuentan que fue regalo inesperado –y máspreciado aún– para su familia, unida y amplia, de gran arraigo en nuestra ciudad, Santa Cruz de Tenerife, donde les respetan y conocen desde antaño, desde siempre. Apasionado de las lenguas, los libros, las artes, los viajes y políglota

brillante, realizó sus estudios en el colegio Alemán de Santa Cruz de Tenerife, algo que le hizo conocer –por entonces– y mantener –en la actualidad– un amplio número de verdaderos amigos con los que gusta de animadas charlas, especialmente aquellas gestadas en horas vespertinas, frente al mar –allá en su casa de Fuerteventura, la isla tranquila que tanto ama– o en cualquier rincón cercano a la naturaleza, es decir, al socaire de palmerales, en medio de sotobosques, al amparo de elevados pinares, arropado por enhiestos barrancos..., enclaves que inciten a la conversación y la camaradería, al abrigo de risas contagiosas aseguradas, mientras se recuerdan nostálgicas anécdotas de otrora, en especial de intrépidos años de juventud a la par que se versa acerca de tópicos relacionados con la ciencia y el conocimiento en general.

Licenciado en Biología por la Universidad de La Laguna, allá por el año 1975, en ocasiones recuerda con cariño sus estancias (siendo joven) como investigador-huésped en el *British Museum (Natural History)*, el año 1978 o en el *Naturkundemuseum Kassel* de Alemania, en el 1982. Siempre alude a estas etapas como momentos de formación intensa, que permitieron conducir su vida –orientarla– hacia la museística, colecciones, investigación y herbarios... con tan buenos resultados ulteriores.

Sus dotes docentes los ejerció en la Universidad de La Laguna, donde fue profesor de *Criptogamia* durante dos años (1982-1984). En esta rama de la Botánica (relacionada con los líquenes de los que tanto sabe y tanto enseña) ha realizado –precisamente– el grueso de sus publicaciones, recogidas en prestigiosas revistas nacionales o extranjeras. Afición por los líquenes que se evidencia en la notoria representación de especies de este grupo, que se hallan custodiadas en el Herbario TFMC del Museo (con reconocimiento internacional y frecuentemente visitado por científicos consultores nacionales y extranjeros). Precisamente, su incorporación al Museo de Ciencias Naturales cambió su vida, allí no solo arranca su labor/trayectoria profesional, sino que conoce a los grandes eruditos de esa época, estudiosos de colecciones, fundadores de la Institución, con los que afianzó amistades que se mantienen hasta la actualidad, hablamos de D. Manuel Morales, D. José María Fernández, D. Rafael Arozarena, Dr. Juan José Bacallado, Dr. Wolfredo Wildpret... por citar solo algunos de los *apasionados de natura* que tanto hicieron por nuestra Institución y tanta huella dejaron/dejaron en nuestras vidas. Obtuvo, más tarde, la plaza de conservador (*curator; curador*) de Botánica en 1980, tras complejo, y no exento de dificultad, concurso-oposición, accediendo –con el paso del tiempo– a la dirección del centro hasta el año 2013. Esta tarea la compaginó con la dirección científica de la revista *Vieraea* hasta 2016. Actualmente, ya

jubilado, ha sido reconocido como Asesor Emérito de Museos de Tenerife y es persona muy valorada y respetada por la familia de Museos de Tenerife.

Miembro del *Comité Científico para la Conservación del Drago de Icod* y del *Comité Científico de la Reserva de la Biosfera de Lanzarote*, ha participado en numerosas expediciones científicas, especialmente a zonas del entorno canario (Azores, Madeira, Salvajes, Cabo Verde, Marruecos, Mauritania, Sáhara Occidental, Mali, Senegal, por citar solo *algunos* enclaves), y archipiélagos volcánicos del Pacífico (Galápagos, Isla de Pascua). Asimismo, pertenece a la *British Lichen Society*, *Instituto de Estudios Canarios*, *Hidalgos de Nivaria*, *Asociación de Jardines Botánicos Ibero-macaronésicos*, siendo consejero-delegado para la Macaronesia de *Excerpta Botanica* (Alemania) y asesor científico de la *Federación Española de Espeleología*.

Ha publicado casi un centenar de artículos científicos (que versan sobre flora canaria y de la región macaronésica, líquenes, paleontología vegetal, arqueología vegetal, historia de la Botánica...), y participado –con la información recogida de sus numerosos proyectos de investigación– en varios libros de alta divulgación científica, pues es su máxima la comunicación de la ciencia.

Pero, si hay algo que destacaría de la trayectoria de este erudito canario, una faceta que fascina en la personalidad científica de Sánchez-Pinto, es la que hace referencia a su brillante oratoria y a su facilidad y predisposición innata para la impartición de excelsas y magistrales conferencias, que subyugan a la audiencia. Vinculadas a temáticas variadas, destacan, entre otras, las relativas a Etnobotánica, Historia de la Ciencia, Historia de Canarias, pues no en vano es un entusiasta y estudioso consultor de toda suerte de manuscritos, memorias, diarios, crónicas o libros raros que mencionen dichos tópicos, de los que tenga noticia, pudiendo permanecer, horas y horas, dilucidando acerca de materias que le resulten de interés desentrañar... tanto en viejas bibliotecas de cualquier ciudad europea, africana o americana, como en modernos sistemas de comunicación vinculados con las nuevas tecnologías (bibliotecas virtuales de herbarios, universidades, museos...).

Su pasión por *herborizar* en abruptos riscos de techos inalcanzables, escarpados cantiles de extrema verticalidad, estrechos senderos colindantes con orillas, así como por fotografiar en detalle y estudiar el mundo que le rodea, le ha llevado (a través de periplos, algunos impregnados de peligros) a adentrarse en lugares distintos y distantes de continentes cercanos, caso de África que tan bien conoce, en especial la vertiente occidental. De hecho, dicen que tanto le embriaga, que gusta perderse en sus desiertos, mientras recoge plantas o descubre meteoritos, así como deleitarse contemplando

–estrellas fugaces– en noches de ensueño a la luz de hogueras reconfortantes, mientras se recuperan arcaicas tradiciones orales que se pierden en la noche de los tiempos. También en otros más lejanos, por ejemplo, América, que visita frecuentemente, por motivos familiares, en especial para disfrutar de sus nietos que –hoy en día– ocupan para su deleite sus mejores ratos de ocio. Viajes cuya impronta ha plasmado en la redacción de interesantes y bien documentados ensayos sobre ciencia y aventura que se leen con avidez y que detallan algún aspecto novedoso que –por lo general– suele pasar desapercibido para otros. Siempre afirmamos, los que le conocemos, que es una delicia escucharle explicando... Sus conferencias, marcadas por el descubrimiento de datos de interés, imágenes inauditas, observaciones personales inéditas o referencias bibliográficas ignotas, no dejan –nunca– a nadie indiferente.

En lo personal, destacar su risa contagiosa, alegría desbordante y simpática irradiante, sinónimos de esa persona afable que ha sido (para todos, con todos) sin solución de continuidad, y cuya presencia y participación en determinadas actividades, organizadas por el Museo, o cualquier otra entidad, son garantes de buen hacer y mejor narrar...

Por eso, hoy queremos rendirle homenaje, sí, aquí, en la revista *Vieraea* que tuvo el honor de contar con su diligente dirección científica –unos años considerados fulgurantes– hasta su jubilación y cuyas páginas (en este volumen 46) se hallan plenas (rebosan) de novedades relativas al mundo de la Botánica y otras ramas o disciplinas del saber (un total de treinta y cuatro artículos, tres contribuciones especiales y cinco notas científicas), pergeñadas por colegas, amigos, colaboradores o discípulos, entusiastas de una trayectoria que no cesa, pues sigue en la actualidad manteniendo la misma ilusión por el trabajo que cuando estaba activo, algo que esperamos –todos aquellos que tanto le apreciamos– se mantenga *sine die* para beneficio de la ciencia y en particular de una disciplina que tanta importancia tiene en el Museo de Ciencias Naturales, como es la Botánica, vinculada inexorablemente a su espléndido y tan consultado Herbario.

